

“Es humano”... y eso, ¿qué significa?

Pudiera parecer una de las partes de aquella frase sentenciosa atribuida a algún clásico de campanillas, o a algún filósofo heterobásico: *errar es de humanos, perdonar es divino y rectificar es de sabios*. Hoy dedicaré estas líneas a la cantaleta rutinaria de “es humano...” con un deje de conmiseración hacia el otro, encaramado al pedestal del paternalismo, de alguien avezado vital y experimentado, que se sale del cuadro y pretende “sensatamente” relativizar enseñando, mejor, adoctrinando: un menda lerenda que todo lo sabe; y además, condescendiente, “perdona y entiende, comprende y acepta” parece decirnos, o, tal vez solo se trata de un pasota que ni se implica ni se compromete. No le afecta ni en la dermis ni en la epidermis de paquidermo el frío o el calor. Se escuda en ese “es humano” para justificar todo y a todos.

No es cometido de quien suscribe la dirección de este observatorio de Filología y Lengua española establecer juicios morales ni adjudicar criterios éticos a actitudes y comportamientos humanos, pero considero pertinente hacer referencia a este estribillo que lo mismo vale para un roto que para un descosido: en las relaciones laborales, en los encuentros afectivos, en situaciones familiares. “Es humano” hace referencia a las debilidades, defectos, carencias de toda persona -humana, por supuesto- y bajo dicho paraguas o excusa, auténtico subterfugio de oratoria, se disimulan compromisos y responsabilidades hacia nuestros iguales, humanos todos, está claro. Si por homo sapiens se entiende primate de capacidad intelectual desarrollada para la abstracción, introspección y comunicación de cierta complejidad, repetir “es humano” destapa nuestra propia fragilidad y la insistencia en la torpeza, el tropezar una, dos y tres veces en la misma piedra. Del mismo pelo: “Qué le vas a hacer, olvídalo, no le des importancia...” fruslerías del lenguaje.